



La invención de Carlos II. Apoteosis simbólica de la Casa de Austria

Víctor Mínguez

Madrid, Centro de Estudios de Europa Hispánica, 2013, pp. 401

Enfrentarse a la figura del monarca español Carlos II de la Casa de Austria es siempre una tarea de enorme complejidad, empañada, además, por siglos de historiografía negativa que se vuelcan en descripciones del personaje como el rey aparente, el rey niño, el rey cautivo, o, la etiqueta más popularizada de todas ellas, El Hechizado. Su historia es una historia de enfermedad e incapacidad, un monarca descrito desde el siglo XVII y hasta la actualidad, por diversos autores, como «oligofrénico, despojo, esperpento, esmirriado, minusválido, retrasado, epiléptico o hipocondriaco». Pero, además, Carlos será incapaz de engendrar descendencia con María Luisa de Orleans o Mariana de Neoburgo, confirmando y extendiendo su personal leyenda negra al ser el monarca que pone punto y final a la Casa de Austria en territorios hispanos, al inmenso legado dejado por la dinastía de Carlos V, Felipe II y Felipe IV, y abre las

puertas de la península a los difíciles años de la Guerra de Sucesión, y a la llegada de una dinastía francesa. Víctor Mínguez, lejos de alejarse de esta imagen tradicional, ya asumida por sus propios contemporáneos, la asume como propia, para desarrollar a su alrededor el corpus teórico de *La invención de Carlos II*. Si Carlos era un *rex inutilis*, uno de los elementos más destacados de su reinado será la inmensa labor de instructores, teóricos, pintores, decoradores y políticos en torno a su figura, encargándose de enmascarar al monarca inútil, y convertirlo, mediante los más diversos trucos y recursos retóricos e iconográficos, en el gran rey español, usando diversos elementos que su dinastía viene ensayando desde tiempos del emperador Carlos, cuando no desde Maximiliano o los propios orígenes de la casa. De este modo, mediante catorce intensos y reveladores capítulos magníficamente ilustrados, Mínguez analiza en profundidad

alguna de las vertientes de esta fabricación simbólica e iconográfica del monarca Carlos II, mostrando el ornato y pompa que rodeó a su figura, evidenciando como, con los artifices y recursos apropiados, se pudo convertir al «rey inútil» en un monarca fiero como el león, héroe de la descendencia de Hércules, sabio como Salomón y vigilante como el águila, en definitiva, convertir a un joven enfermizo que apenas puso un pie fuera de la corte, en un destacado heredero de monarcas héroes con proyección continental, como Felipe II y Carlos V.

Los dos primeros capítulos de la obra abordan la niñez, juventud y figura del joven Carlos. El primero de ellos, «La educación de un joven rey», se convierte en la base para entender el discurso generado en torno a Carlos, mediante la abundante literatura de espejos de príncipes y manuales de gobierno que se publica en sus primeros años de vida, o mediante el interesante género retratístico que muestra, bien en lienzos, bien en grabados, al niño rey con su madre, Mariana de Austria, regente de los destinos del monarca y del reino. El segundo capítulo, analiza el retrato cortesano en tiempos de Carlos II, centrándose en los evidentes y característicos rasgos del joven, desde sus primeros años de vida hasta la creación de un retrato oficial.

A continuación, Mínguez se encarga de hilvanar de forma magistral doce rasgos iconográficos y simbólicos propios de la Casa de Austria, rastreando su presencia en tiempos de Carlos II, o en la construcción de la imagen de este monarca, mediante lienzos, grabados, emblemas, festejos o arquitecturas efímeras. De enorme interés es el capítulo tercero, que se encarga de centrar la figura en su contexto dinástico, es decir, de las obras que mostraban a Carlos como legítimo heredero de sus antecesores Habsburgo, mediante edificios como El Escorial, jeroglíficos y emblemas, o retratos como *Carlos II y sus antepasados*, de Sebastián de Herrera y Barnuevo. Los siguientes

capítulos analizan en profundidad, siete de los aspectos iconográficos más conocidos de la Casa de Austria, empezando por la ancestral identificación de sus miembros con Hércules, fundador mítico de la dinastía y héroe que ejemplificó la fortaleza de la misma, apareciendo constantemente en programas iconográficos efímeros o permanentes. A continuación, el autor se encarga de dos de los elementos simbólicos más propios de los Austria y la monarquía española, presentes también en dinastías posteriores y en territorios americanos o asiáticos, la aparición del león y el águila, como animales alegóricos y emblemáticos, cubriendo la heráldica, las entradas triunfales o exequias de monarcas y virreyes, y todo tipo de obras literarias y artísticas vinculadas a Carlos II, el último felino habsbúrgico. El capítulo séptimo, se dedica a una iconografía de enorme riqueza y complejidad conceptual, la que vincula a los reyes españoles con la monarquía judaica, con David y Salomón más concretamente, presente en la fachada de la iglesia de El Escorial, pero también en obras de corte político y emblemático, entre las que destacaría el Salón de Embajadores, obra que Mínguez nos revela como un verdadero catálogo de salomonismo político y artístico.

En el octavo capítulo, el autor vuelca sus amplísimos conocimientos sobre la iconografía solar en las cortes europeas para construir un relato sobre la utilización del Sol en la iconografía carolina, desde los retratos astrales, a los grabados y emblemas que ocuparon algunas de sus exequias públicas. Los dos siguientes capítulos, se ocupan de dos aparatos simbólicos de enorme originalidad, como son la confección de retratos ecuestres de Carlos II, con toda la carga política y alegórica que estos conllevaron desde la Antigüedad clásica, a la creación de una iconografía de dinastía santa para los Habsburgo, siempre vinculada a los retratos de Rodolfo I, o alguno de sus descendientes, arrodillándose ante el viático, o como

los Austria mantienen como prioridad el triunfo de la religión católica, sobre el de la propia casa o los propios intereses. De carácter muy novedoso es la interpretación de la iconografía nupcial, los retratos de presentación, y los festejos e himeneos para las bodas de Carlos II, que el autor aporta en el onceavo capítulo de esta obra, estrechamente relacionado a la penúltima aportación científica de Mínguez, junto a la profesora Inmaculada Rodríguez, *Himeneo en la corte, Poder, representación y ceremonial nupcial en el arte y cultura simbólica*, publicado muy recientemente por la Biblioteca de Historia del Arte del CSIC, en octubre del año 2013. El siguiente capítulo aborda la vinculación de Carlos II con las representaciones celestiales, bien sea como rompimientos de gloria, visiones de un mundo celestial lleno de santidad, retratos a lo divino, junto a imágenes sacras, o como ilustre visitante del mundo celestial, como ocurre en *La gloria de la monarquía hispánica* que Luca Giordano pintó en la vuelta de la escalera del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial. Éste mismo pintó facturó otra conocida alegoría en la bóveda del actual Casón del Buen Retiro, en este caso la *Alegoría del Toisón de Oro*, motivo y orden que se desarrollan ampliamente en el capítulo trece

de la obra. Finalmente, y de manera muy oportuna, el autor cierra una obra redonda con un capítulo dedicado a las exequias de Carlos II, donde analiza ampliamente decoraciones, catafalcos y libros de emblemas, desplazando al lector por las luctuosas ciudades de la península ibérica, diferentes cortes italianas, como Nápoles y Roma, o a las magníficas exequias americanas, cortesanas en México o Lima, populares en otras ciudades como Cartagena de Indias.

En definitiva, si con alguna de sus obras de mayor resonancia, Mínguez había estudiado un tipo iconográfico concreto de los monarcas europeos – *Los Reyes Solares. Iconografía astral de la monarquía hispánica*– o el eco de símbolos y alegorías en lejanas tierras americanas – *Los Reyes Distantes. Imágenes del poder en el México virreinal*–, con *La invención de Carlos II* vuelca el resultado de sus amplias y profundas investigaciones en el análisis de la figura del niño rey, aplicando a su reinado los modelos iconográficos y simbólicos propios de la Casa de Austria, y demostrando como, las efectivas herramientas del barroco supieron convertir al más incapaz de los reyes, vestirlo como un nuevo héroe de la Casa de Austria, un león, un águila, un Hércules triunfante, un sabio Salomón, un piadoso Rodolfo, un astro rey.

Juan Chiva Beltrán
Grupo IHA – Universitat Jaume I.